

# Machado de Assis

## El primero de los modernos

Juan Gustavo Cobo Borda



Machado de Assis

Joaquim Maria Machado de Assis (1839-1908). Mulato de Río de Janeiro que bajaba del “Morro de Livramento” a vender conservas de coco en el centro de la ciudad. Su padre, negro, era pintor de paredes, su madre, nativa de Portugal, era lavandera. Tartamudo y epiléptico, escribió teatro y crítica de teatro, poesía y ensayo, centenares de cuentos y siete novelas. Es, no hay duda, el más importante escritor del siglo XIX en portugués y en español también. Entre Cervantes y Benito Pérez Galdós el terreno es tan yermo como lo es Castilla.

Autodidacta. Se inició aprendiendo francés con Madame Gallot, dueña de una panadería. Frecuenta la librería de Paulo Brito y en 1856 entra como aprendiz de tipógrafo a la Imprenta Nacional. Más tarde, al ingresar al Correo Mercantil, cubrirá los debates en el Senado e iniciará una mansa y sin altibajos carrera de burócrata, en el Ministerio de Agricultura. No es de extrañar que muchos de sus cuentos y no-

velas estén salpicados de agudas observaciones sobre ambiciosos que se afanan por ingresar a la burocracia y, cambios en los personajes, determinados por el ascenso y caída de fugaces ministros.

Durante su vida concluye la monarquía de don Pedro II y nace la república del mariscal De Fonseca, en un país donde sólo en 1880 es abolida la esclavitud. Por ello su liberalismo progresista, su anticlericalismo en pos de una modernización burguesa, que lo lleva a escribir un exaltado canto a los méritos de la Revolución Mexicana, se ve contrapesado por su fino equilibrio en la conservación literaria de un mundo que se extingue, en apariencia: el de las grandes casas de propietarios rentistas, con sus agregados y sus esclavos, sus hijas casaderas al mejor postor y sus herencias siempre mal repartidas, con dolor y saña.

Como lo dice Roberto Schwarz todo ello alude a “la persistencia de grandes familias rurales de la colonia en las condiciones de la ciudad y de la europeización de 1800”. El ideal de una sociedad compuesta de individuos libres y responsables —“orden y progreso”, como reza el escudo de Brasil— que sin esclavos ni dependientes, ideal infuso de la sociedad burguesa europea, con la cual la sociedad brasileña no tenía cómo medirse, salvo al precio de saltar fuera de la actualidad y ante la cual ella aparecía como errada. Por ello la narrativa de Machado, sistemáticamente equívoca, muestra siempre la fascinación y la condena del orden patriarcal, dándole perpetua ambigüedad, tan culposa como asumida, por esas formas de vida caduca.

Cuando Europa es naturalista y América sigue romántica, la narrativa de Machado se torna psicológica e introspectiva. Ya no la salvaje naturaleza y sus aborígenes

bravíos. Apenas funcionarios, profesores, médicos y abogados. Y curiosamente una franja muy notoria de orates y locos, que se preguntan si no es la vida, en definitiva, una insania donde nunca sabremos qué tan ciertas son las cosas que nos rodean. Como en su magistral texto *El alienista* (1882) donde la Casa Verde que rigió el alienista como prepotente dictador deja de ser casa de salud donde todos caben para finalmente convertirse en refugio donde Simón Bacamartes será su único habitante. El médico que diagnostica es el paciente que a sí mismo se encierra: él también puede creerse, como sucede con otros personajes de Machado, igual a Napoleón III, ir a la luna o a montar uno de los descendientes de los caballos que estuvieron en Marengo.

Quizá por ello Carlos Fuentes en un texto de 2001: “Machado de la Mancha” lo adscribe a esa tradición de la Mancha —Cervantes, Sterne, Diderot— en contraposición a la tradición de Waterloo —el realismo de Stendhal y Balzac.

Cuando Rubión, en *Quincas Borbas*, se declara a Sofía, hablará de la luna y las estrellas, de la luna solitaria y las estrellas que son sus ojos. Ese arrebato lo desconcertará incluso más a él que a ella, pues cae preso del mismo engaño del cual se burla. Quizás ello puede adscribirse a nivel biográfico, a quien convertido incluso en escritor de moda, ha aprendido todas las virtudes del camuflaje y a incorporar hasta el fondo, todos los gestos de la gente decente, sus rituales y ceremonias. Burla de la sociedad donde ya es figura, y de sí mismo, en oscura ironía corrosiva, por su afán finalmente baldío de ser alguien: Presidente de la Academia Brasileña de Letras.

Pero el carácter doble de todo acto humano: lo que creemos esplendor se con-

vierte en ruina, la salud plena puede ser augurio de enfermedad mortal, el absurdo que parece instalarse en medio de nuestros planes mejor elaborados, y la traición, que con garras y dientes, acecha en la sonrisas más seductoras, son algunos de los más recurrentes núcleos temáticos de Machado de Assis. Ellos adquieren una concreción inolvidable y única en un cuento como “Un hombre célebre” de su libro *Varias Historias* (1896), donde un músico, que siempre sueña y trabaja para si no emular sí por lo menos estar cerca de Mozart, Chopin y Bach, ve como todos sus sueños resultan aun más irrisorios al convertirse en un célebre compositor de polkas que toda la ciudad elogia, canturrea y baila. Polkas que a él no le cuestan ningún trabajo. Salen frescas e inolvidables y, son arrebatadas por el público.

Las estrellas le parecían notas musicales que  
[estaban en el cielo en espera de  
alguien que fuese a descolgarlas; tiempo  
[vendría en que el cielo quedaría  
vacío, pero entonces la tierra sería una  
[constelación de partituras (p. 39).

Pero el idealismo de este artista, en la soledad de su refugio, circundado de efigies inmortales —Cimarosa, Beethoven, Schumann— contrasta con la eficaz superficialidad de los empresarios que le encargan las polkas, y se lucran con ellas, en un diálogo que aun podemos repetir, al referirse al título impuesto a una de ellas:

Pregunta Pestana:  
—Pero, ¿qué quiere decir Candongas no hacen fiesta?  
—No quiere decir nada, pero luego se populariza (p. 41).

Ha rto de todos estos equívocos, y de los sinceros ecos que puede suscitar una imagen en la cual no quiere reconocerse (admi-

raciones, pasiones, éxitos), Pestana, en su lecho de enfermo, recibe el postrer encargo: una polka que festeje la subida del gabinete con servador que se acaba de formar.

Oiga —dijo Pestana—. Como he de morir pronto, le dejaré hechas dos polkas: la segunda para cuando vuelvan los liberales (p. 48).

Dos caras del mismo tema. Dos rostros de una lucida desilusión, la de pensar que la razón y la ilustración que nos hará mejor y menos áspera la vida, hará perder también el encanto sugestivo y misterioso de esos orígenes oscuros que nos determinan. Que nos obligan a mirar con ojos sesgados y críticos todos los valores, incluso los de la creación misma. Por ello vale la pena iniciar este recorrido por la órbita de Machado de Assis, con uno de sus poemas titulado “Una criatura”. La traducción se debe a Jaime Tello, un gran traductor colombiano, quien desarrollaría buena parte de su tarea en Venezuela. Es éste entonces el primer rostro de este hombre que tuvo tantos como sus libros, esos libros de poesía que se titulaban *Crisálida* (1864), *Falenas* (1870), *Americanas* (1875).

#### UNA CRIATURA

Joaquim Maria Machado de Assis

Sé de una criatura antigua y formidable,  
Que se devora los miembros y las en-  
[trañas  
Con la gula perenne de su hambre in-  
[saciable.

Habita por igual en valles y montañas  
Y en el mar, que se rasga a manera de  
[abismo  
Y se distiende en convulsiones extrañas.

Trae impreso en la frente obscuro des-  
[potismo.

Cada mirar que lanza, acerbo y gene-  
[roso,  
Parece una expansión de amor y de  
[egoísmo.

Fríamente contempla el desespero, el  
[gozo;  
Gusta del colibrí, gusta de la lombriz,  
Y cífie al corazón lo bello y lo mons-  
[truoso.

Son para ella inermes el chacal, la perdiz;  
Y pasa por la tierra imperturbable, duro,  
Cual vasto paquidermo sobre la arena  
[gris.

En el árbol que nace va previendo el  
[futuro,  
Ve la hoja que lenta su forma final  
[cobra,  
Luego la flor, y aspira hasta el aroma  
[puro.

Esta criatura siempre está en toda obra:  
Despetala la flor y le corrompe el fruto  
Y para destruir tiene fuerza de sobra.

Por igual ama lo poluto y lo impoluto;  
Comienza y recomienza la lid, lucha  
[perdida,  
Y sonriendo obedece al divino estatuto.  
Tú dirás que es la Muerte: Yo diré que  
[es la Vida.

\*\*\*

De esta dualidad perenne se nutre su obra toda, como sucederá con las *Memorias Póstumas de Blas Cubas* (1880) sobre la cual dirá Susan Sontag en 1990:

Es acaso uno de esos libros de sensacional originalidad, radicalmente escépticos, que siempre impresionarán a los lectores con la fuerza del descubrimiento personal. **U**

La narrativa de Machado, sistemáticamente equívoca, muestra siempre la fascinación y la condena del orden patriarcal.